

Num.º 187. Martes

8 De Agosto De 1837.



GACETA OFICIAL.

ARTICULO DE OFICIO.

S. M. continúa sin novedad en su importante salud.

De igual beneficio disfruta el Serenísimo Señor Infante Don SEBASTIAN GABRIEL à la cabeza del Ejército.

Las últimas noticias que se han recibido de Salzburgo aseguran, que continuaban en aquella Ciudad sin la menor novedad en su importante salud S. A. R. el Serenísimo Señor PRINCIPE DE ASTURIAS, los Serenísimos Señores Infantes Don JUAN CARLOS y Don FERNANDO MARIA, su Augusta Tia la Serenísima Señora Infanta Doña MARIA TERESA, y la Serenísima Señora Infanta Doña MARIA AMALIA.

Comandancia general de Guipúzcoa. — Excmo. Sr. — Al amanecer de este dia se han presentado tres batallones enemigos con algunas compañías de peseteros en las alturas que desde Vidarte y Piticar bajan à Lasarte, Zubieta y Usurbil, con el intento de sorprender à aquellos habitantes y las dos compañías que cubren aquella parte del rio Orio. Su operacion fue ejecutada con tal rapidez que hubiesen conseguido su objeto à no ser la vigilancia que hay en todos los puntos que bloquean al enemigo, el cual penetrò en Lasarte, y despues de haber robado como de costumbre la casa del alcalde, siguiò su marcha hácia Zubieta, donde encontró ya por las dos expresadas compañías una resistencia tan obstinada, que en todo el dia no ha podido conseguir sus deseos, y antes por el contrario, habiendo mandado reforzar el 2.º comandante D. José Joaquin Arrieta con cuatro compañías del primer batallon, los ha llevado por diferentes veces en vergonzosa retirada hasta la altura de Piticar; visto lo cual por el enemigo ha tenido que proteger sus fuerzas aumentándolas con otro batallon que dirigió desde Hernani, dos piezas de artillería, una batería de cohetes y 30 caballos, apesar de todo lo cual y de que su artillería y cohetes han derramado proyectiles con profusion, capaces de intimidar à soldados menos acostumbrados à ellos, se han mantenido nuestros valientes en los tres pueblos citados, viéndose los rebeldes precisados à regresar à sus campamentos, y sin llevar las personas, el trigo y demas efectos que se proponen siempre en sus rapantes movimientos.

Nuestra pérdida ha sido de tres muertos de la clase de tropa, y dos oficiales con once de la misma heridos, debiendo ser la del enemigo de mucha consideracion por los heridos que se le han visto conducir y muertos que han dejado en el campo.

El gefe citado, los oficiales y tropa de las seis compañías que han hecho esta resistencia, son dignos de renovar las alabanzas que siempre se merecen los bizarros de esta division, y que V. E. les dispense à nombre del REY N. S. las gracias para que respectivamente se les propone. — Dios guarde à V. E. muchos años. Andoain 28 de Julio de 1837. Excmo. Sr. — Bartolomé de Guibelalde. — Excmo. Sr. capitán general de Navarra y Provincias Vascongadas.

Excmo. Sr. — La division expedicionaria acaba de conseguir dos victorias en un solo dia à la vista de los campos de Cas-

tilla. Ignorante el enemigo de mi llegada à Salinillas la noche antecedente, se dejó ver al amanecer del 21 sobre el camino real de Vitoria à Haro, aunque en número de una compañía de infantería y algunos caballos, de lo que avisado, mandé se le reconociera, haciendo marchar con este objeto al coronel comandante Oteiza con las dos compañías de preferencia del primer batallon de Navarra, à las cuales seguí acompañado de mi 2.º D. Joaquin Elio, del coronel Ortigosa y del 4.º escuadron del mismo Reino, al mando de su gefe D. Antonio Osma, y seguido de la restante del dicho primer batallon; y observando que por nuestra aproximacion se habian hecho fuertes en el lugar de Zambrana los citados enemigos, concebí que sin duda esperaban un pronto socorro; mas sin embargo hice flanquear el pueblo. Al poco rato se dejó ver el enemigo en fuerza de tres batallones y un escuadron, reforzados ademas (segun noticias de un prisionero) con la gaviilla del contrabandista Varea. Ostentando la superioridad que entonces contaba sobre las tropas que tenian à su frente, llegaron à Zambrana, coronando antes la cordillera que precede à este pueblo, en la que se trabó un reñido combate con dos compañías del primer batallon, à las cuales desalojaban ya, cuando llegando el coronel Ortigosa con una compañía de caballería del 4.º escuadron y lo restante del dicho primer batallon, la volvió à recobrar.

Entre tanto, habiendo hecho venir de Salinillas, distante una hora, el 7.º batallon de Navarra, se aproximó este por el camino real hasta cerca de Zambrana, protegido por la otra compañía del 4.º escuadron de Navarra que dirijia su comandante, cuyo movimiento precisó al enemigo à abandonar el pueblo, aunque siempre sostenida su retaguardia por el escuadron de caballería portuguesa, de un modo que acreditaba su grande disciplina; pero que no obstante estaba reservado à los Lanceros de Navarra en este dia memorable, remontarse sobre la bien merecida reputacion de aquella.

A la evacuacion de Zambrana, sucedió un ataque mas fuerte por nuestra parte, en la cordillera de que hago mencion: el enemigo fue arrojado de ella y desde entonces se declaró en derrota, y perseguidos mas vivamente se retiró una parte en la direccion de Armiñon y otra en la de Miranda de Ebro, ambos puntos guarnecidos; pero siempre acosados por nuestra caballería é infantería. Parecia concluida la refriega por entonces, à lo menos por aquel dia, y en este supuesto me replegué con las fuerzas indicadas sobre Zambrana, donde me situé con dicho 4.º escuadron de Navarra, el 2.º del mismo nombre que acababa de incorporarse, y el 7.º batallon; mientras que dispuse que en Ocio y en Santa Cruz, distantes media hora escasa, se reuniesen el 1.º de Navarra, la brigada Guipuzcoana, y los batallones de Valencia y Castilla. Las tres de la tarde serian cuando fui avisado de que se veian venir de la parte de Armiñon una columna precedida de bastante caballería, que al gran trote, avanzaba de tal modo que pronto llegaría al pueblo.

Aunque me hallaba prevenido de un modo bastante completo, me sorprendió la presentacion de unas fuerzas que no esperaba por entonces, y mucho menos en semejante aptitud. Era el portugues Das-Antas que venia à vindicar el honor de una parte de las armas revolucionarias de su nacion, que à la mañana habian sido batidas, reforzado ahora con las restantes, y con la mayor parte de las guarniciones de Vito-

ria, la Puebla, Armiñon y Miranda, componiendo un total de nueve batallones y trescientos caballos, con cuyas fuerzas contaba bajo el seguro de una victoria completa, que sin duda la alcanzara, si solo yo tuviera las presentadas en la accion de la mañana, y el modo y la satisfaccion con que se presentó maniobrando diestra y militarmente asi lo acreditaba; mas les estaba reservada en este dia primero en que se les presentaba una accion formal, una terrible leccion.

El 7.º batallon de Navarra tomó las armas que tenia en pabellon, y los dos escuadrones formaron con suma diligencia y buen orden sobre su izquierda. La caballeria enemiga dejando el camino real, se hallaba á medio tiro de fusil, y se estendia por los flancos, cuando en columna cerrada, conduje dicho batallon personalmente á la primera posicion intermedia entre los pueblos de Santa Cruz y Portilla, sobre la cual formaban al mismo tiempo en columna cerrada los batallones 1.º de Navarra y 4.º y 7.º de Guipúzcoa, Castilla y Valencia para estar á la defensa: comenzó inmediatamente el fuego de guerrillas: las enemigas rápida y denodadamente se dirigian hácia Santa Cruz, donde fueron recibidas por algunas compañías del batallon de Valencia que sostuvieron y rechazaron valerosamente todas las tentativas de las enemigas, no obstante sus cargas decididas.

El 7.º batallon de Navarra desde su posicion central hacia un vivo fuego á toda la llanura, y en este momento, y á la par que la caballeria enemiga se retiró á retaguardia, adelantaban sus columnas de infanteria. Cuando me impuse de este movimiento me decidí á tomar la ofensiva, y di orden al brigadier Iturbe para que con el 4.º de Guipúzcoa envolviese al enemigo por la derecha, pasando por delante del pueblo de Portilla, arrojando de la Sierra de la montaña á las fuerzas enemigas que alli habia.

A las dos horas de fuego, los rebeldes comenzaron á ceder en el centro, porque el 7.º batallon avanzaba por este, sostenido por los dos escuadrones de Navarra, mientras que el brigadier Elío con el batallon de Valencia lo hacia tambien por nuestra izquierda, dando una media conversion á la derecha. Entonces hice marchar medio batallon del 7.º de Guipúzcoa; pero antes de la llegada de estas tropas, Iturbe habia batido de las primeras eminencias á los satélites de Varea y otras fuerzas, quienes viniendo á ampararse en los viñedos situados al descenso en la parte del medio dia, fueron recibidos á balazos por el 7.º batallon, y desde entonces estos rebeldes no atendieron sino á salvarse por medio de la fuga, bien que á costa de un crecido número que quedó en el campo.

Comenzó entonces su retirada el enemigo en la direccion del camino real, y visto lo cual hice pasar lo restante del dicho 7.º de Guipúzcoa y el peloton de aragoneses á donde era el combate por la derecha. Nuestra caballeria seguia muy de cerca el grueso del enemigo, á cuya infanteria sostenia de un modo digno de elogio la portuguesa cubriendo su retaguardia. Inmediatamente mandé al brigadier Iturbe que con su brigada descendiese al puente de Verantevilla, y tomase las alturas que dominan la derecha del camino real. A la sazón aparecian en ellas considerables fuerzas rebeldes para contener el paso de su columna, y esto me obligó á mandar marchase el comandante Osma con su 4.º escuadron para proteger á los guipuzcoanos, así que al primer batallon de Navarra que conducia su coronel Oteiza.

Cuando esto acontecia por nuestra derecha, en la izquierda ocurrían sucesos muy singulares: habia bajado con la compañía de aragoneses junto á las casas de la Corzanilla, por donde pasaba ya la retaguardia de infanteria enemiga con toda la caballeria, defendiéndose la primera con un fuego activo y bien ordenado, pero acosada no obstante por el del 7.º batallon de Navarra y el de Valencia, cuando llegando el escuadron de oficiales defensores de la Legitimidad, y el 2.º de lanceros de Navarra, que mandaba y conducia su gefe principal el coronel Ortigosa, fue el momento de dar una carga, y verificóse esta por ambos escuadrones. Los beneméritos oficiales de la Legitimidad blandieron los primeros sus lanzas y acometieron de un modo valeroso y decidido, seguidos en un todo por el 2.º escuadron de Navarra.

La caballeria portuguesa tan respetable en número igual, aguardó esta carga, y de este choque impetuoso resultaron en medio de una nube de polvo sesenta caballos entre muertos y heridos, ochenta ginetes por tierra y mil astillas de lanzas por el suelo, al paso que dos batallones portugueses que marchaban en columna, vencida la caballeria que los cubria, rindieron las armas y se entregaban prisioneros, ó se lanzaban al Zadorra que tenían junto á sí, donde muchos se ahogaron. Un esfuerzo del otro tercer escuadron portugues que

se hallaba bien ordenado mas atrás, avanzó y recobró dichos batallones, quedando tambien envuelta y prisionera una mitad del 2.º escuadron de Navarra; pero otro esfuerzo aun mayor de los demas compañeros de estos, no solo las rescató sino que conservó algunos prisioneros.

Desde ahora el enemigo inmediato ya á Armiñon, flanqueado por la derecha por los guipuzcoanos y 1.º de Navarra, y el escuadron de Osma, (que á haber tenido la fortuna de hallarse antes de los lances referidos fuera el fin de la legion portuguesa) solo trató de salvarse en sus fortificaciones, de las que comenzaron á hacer fuego de cañon. La persecucion y el ataque estaban ya terminados y la noche próxima, por cuyo motivo dispuse regresasen las tropas á Zambrana, donde se alojaron.

Un escuadron que destaqué recorrió el campo con varios infantes, y recogió las armas, en número de 400 fusiles, municiones, caballos y demas despojos. El número de cadáveres que se veían por donde pasabamos era horroroso: se puede calcular en 300 enemigos vistos, ademas de unos 30 caballos; las márgenes del Zadorra estaban enrojecidas de sangre portuguesa.

Ignoro á qué número ascenderán los heridos enemigos; pero presumo que no bajarán de 800, aunque nunca puede guardar proporcion con los primeros, en razon á las circunstancias producidas por los continuos choques de caballeria, en los cuales se hallaban mezclados los infantes de ambas partes.

Tan célebre victoria ha sido adquirida no obstante con la sangre de algunos valientes. El comandante del batallon de Valencia D. Francisco Tomas, fue herido con siete heridas de sable y lanza, mas afortunadamente ninguna mortal, y es la única desgracia que se cuenta entre la clase de gefes; ademas hemos perdido 2 capitanes muertos, 3 de esta misma clase y 5 tenientes heridos; y de la de tropa 29 muertos y 184 heridos y 11 contusos, con mas 26 caballos fuera de combate.

El 2.º comandante general de esta division D. Joaquin Elío, que mandaba mi izquierda y el brigadier Iturbe que estuvo en la derecha, contrajeron todo aquel mérito que es debido al valor, no menos que al acierto y la prudencia.

El comandante general de la caballeria D. Francisco Ortigosa, merece como tal; aquel elogio que corresponde á un gefe que acaudilla soldados tan valerosos, que supieron vencer á una bizarra caballeria, cual es la portuguesa, llamada de Chaves.

Los gefes, oficiales y tropa de los batallones navarros 1.º y 7.º: la brigada guipuzcoana y el batallon de Valencia y Aragon, son dignos de toda recomendacion, como igualmente el gefe de brigada Novoa, el comandante del escuadron de la Legitimidad D. Francisco Gutierrez Quijano, y el ayudante del E. M. D. Juan Amat. Ultimamente, debo hacer mencion de D. Vicente Batanero y D. José Marron, que me acompañaron, así que de mis ayudantes de campo Eraso y Ruiz Conde, que fueron heridos aunque levemente. En fin, todos se han conducido en esta ocasion como soldados que defienden el más digno y mejor de los Monarcas, á cuyo soberano conocimiento espero se sirva V. E. elevar este parte, impetrando de la Real munificencia las gracias que comprende la adjunta relacion. — Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general en la venta de Armentia 23 de Julio de 1837. — Excmo. Sr. — Juan Antonio Zaratigui. — Excmo. Sr. Capitan general de Navarra y Provincias Vascongadas.

EJERCITO REAL DE CATALUÑA.—Primera brigada de operaciones.—Excmo. Sr.—A cosa de la una de la mañana ha quedado abandonada la desleal villa de Bagà, marchándose la guarnicion con toda la canalla comprometida, habiendo tomado la direccion por el fondo de la *baga*, cuyo camino dirige á la Seo de Urgel y Cerdaña, ignorando cual de las dos han emprendido. Tenia mis compañías que ocupaban los puntos de Grexa, Coll del Jou y Coll del Plat, y la falta de tropa ha sido la causa de haberse escapado. A las cuatro he recibido la noticia, y al momento he dispuesto fuesen tres compañías en su persecucion, ignorando hasta ahora el resultado. Luego me he dirigido con algunos voluntarios á posesionarme de la poblacion, destinando guardias á todos los puntos mas principales, publicando un bando de que bajo pena de la vida, cualquiera que tuviese armas me las presentase, habiendo dado el orden de que no se insultase á nadie ni me permitiera el pillaje. Me apresuro á poner esta satisfactoria noticia al superior conocimiento de V. E., esperando darle los detalles luego que haya adquirido mas noticias. Dios guar-

de à V. E. muchos años. Bagá 17 de Julio de 1837.—Excmo. Sr. —José Puig.

Orden general del 10 de Julio de 1837 en el Cuartel general de Avid.

VOLUNTARIOS.—Honrado por el REY N. S. con el mando de este Ejército y Principado, debo manifestaros la dulce satisfaccion que me cabe al considerarme al frente de leales, que arrostrando los mayores obstáculos de la guerra, han sabido combatir y combaten gloriosamente la usurpacion, defendiendo la justa causa del mejor de los Monarcas. Vuestro heroísmo y virtudes militares os han hecho acreedores al mas alto aprecio de nuestro amado Soberano, que habeis tenido la dicha de que haya sido testigo de vuestros esfuerzos: continuad pues haciendo brillar el valor, disciplina y ciega obediencia á vuestros superiores, como os habeis conducido hasta aquí, y que ha merecido la completa aprobacion del general á quien sustituyo, bajo cuyas órdenes habeis dado tantos dias de gloria á las Reales armas.

Tan honroso comportamiento y la eficaz cooperacion de los bravos caudillos que desde un principio os han conducido tantas veces á la victoria, es para mí el mas poderoso garante para poder llenar el delicado mando que he debido á la confianza que S. M. se ha dignado dispensarme, siendo dichoso en participar de vuestros peligros y fatigas.—Vuestro comandante general.—Urbiztondo.

PARTE NO OFICIAL.

NOTICIAS DE ESPAÑA.

El ejército expedicionario se habia situado el 23 entre Daroca y Calatayud: Oráa estaba en Mora: Espartero en Santa Eulalia, y Burens marchaba desde Molina hácia Teruel.

La segunda expedicion se hallaba el dia 30 en Pinilla Trasmonte, media hora de la carretera de Madrid cerca de Aranda: al dia siguiente continuó su marcha sin obstáculo alguno. En la provincia de Soria se están organizando algunos batallones realistas.

Las noticias que acabamos de recibir hacen indudable la rendicion de Ripoll. Se ha cogido toda la artillería, la fábrica de armas y una gran cantidad de fusiles. La guarnicion ha quedado prisionera.

El dia 14 por la mañana reinaba en Lisboa una grande agitacion, y se habian hecho muchas prisiones de orden del gobierno. En Barca se habia proclamado la carta de D. Pedro: en Lisboa se esperaba un pronunciamiento de la misma clase. Segun las apariencias, los pedristas y los demas partidos en Portugal redoblan hoy mas que nunca sus esfuerzos para sostener el triunfo de su causa. *(Tiempo de Cádiz.)*

CATALUÑA. De las fronteras escriben: "La accion ocurrida en Prats de Llusanés ha sido muy ventajosa á las armas de CARLOS V. El baron de Meer se retiró á Manresa con un gran número de heridos. Parece que ha perdido una gran parte de su brigada."

Bergá 20 de Julio. "El dia 17 del corriente la Junta superior gubernativa del Principado se trasladó á esta villa, en la cual halló ya establecida la intendencia con las otras administraciones. Todo marcha con orden: los pueblos de la alta Cataluña, libres ya del tiránico yugo del feróz anarquismo; y entusiasmados por las repetidas victorias que en todas partes consiguen las armas Reales, no perdonan medios ni sacrificios para proveer de lo necesario á sus beneméritos voluntarios, los cuales por su parte conservan la mas admirable disciplina, y son recibidos y tratados como hermanos y libertadores."

"El Principado ofrece ya el cuadro mas animado y halagüeño. Los batallones del ejército se aumentan considerablemente con los voluntarios que todos los dias se presentan, asi como tambien con los soldados del ejército rebelde, que reconociendo su error, ó temiendo el justo castigo que tan de cerca les amenaza, dejan las filas de la usurpacion para alistarse en las de la legitimidad. Las poblaciones fortificadas caen y se rinden al valor de nuestros bravos, ó son cobardemen-

te abandonadas por sus guarniciones, las cuales no se creen ya seguras sino dentro de las antiguas plazas fuertes. Dentro de un mes Cataluña podrá desafiar á todas las tropas del titulado general Espartero."

"Nuestro bizarro comandante general Urbiztondo continúa haciendo prodigios, ya ensanchando el círculo de la guerra, ya tambien dando la última mano á la organizacion del ejército."

"El dia 13 del actual en las cercanías del pueblo de Añón atacó con fuerzas muy inferiores la columna del rebelde baron de Meer, causándole una pérdida de consideracion, y obligándole á detenerse en el camino de Prats de Llusanés, á cuya villa no habria ciertamente llegado, si las municiones no hubiesen faltado á nuestros valientes. No hay exageracion: cada carlista tuvo que luchar con cuatro cristinos. Estos conocieron entonces el valor de aquellos, no menos que las buenas disposiciones del nuevo general; asi es que el dia 18 salieron de dicha villa de Prats, procurando ocultar su movimiento y evitando cuanto les fue posible el combate. No obstante, los batallones á las órdenes del coronel D. Juan Castells se echaron sobre su retaguardia con tal impetuosidad y bravura, que les obligaron á formar sus masas en las ventajosísimas posiciones de *San Feliú*. Por dos veces el enemigo intentó bajar de las alturas, y arrollar las pocas fuerzas que tenia á la vista, y otras tantas fue rechazado con mucha pérdida, hasta que el general reforzado con un batallón mandó atacar aquellas inexpugnables posiciones, que fueron ganadas en un abrir y cerrar de ojos con una pérdida insignificante. El resultado de estas jornadas ha sido la evacuacion de la importante villa de Prats, cuya fortificacion fue al momento derribada, asi como tambien el escarmiento que recibió el enemigo en las dos gloriosas acciones de los dias quince y diez y ocho."

"La villa de Bagá y el pueblo de Tuixent han sido abandonados, y segun noticias que acaban de recibirse, los cristinos de Navarres y Artés, en las inmediaciones de Manresa, iban tambien á desocupar sus respectivos pueblos."

En el Joven Observador se lee: "Las armas realistas en nuestro Principado cada dia adquieren nuevos laureles; en el campo, en las poblaciones la revolucion padece mucho, disminuyéndose notablemente el número de sus esclavos; unos caen en poder de nuestros valientes, otros se pasan á nuestras filas, y otros por fin pagan el castigo de su temeridad é infidencia con una muerte ignominiosa y vil. ¡Qué cuadro tan placentero presenta la marcha rápida y victoriosa de nuestro digno comandante general, y el noble desprendimiento y gusto con que siguen nuestros voluntarios á quien les conduce tan gloriosamente á la victoria! La conquista de Bergá, Gironella, Tuixent, Bagá, Prats de Llusanés es obra de pocos dias; unas poblaciones son vencidas por el denuedo de las bizarras tropas de CARLOS V., otras á su aproximacion son abandonadas por los rebeldes, confesando con las obras que sus armas son impotentes para oponerse á las victorias de la lealtad catalana, que guiada por la sabiduria del general que S. M. se ha dignado concedernos, se irá esforzando mas y mas hasta acabar con los enemigos de España."

—El sábado último una gruesa columna enemiga al mando del baron de Meer intentó penetrar en Prats de Llusanés para salvar la guarnicion, que estaba encerrada en la iglesia reducida á los mayores apuros. Pero el enemigo halló la muerte donde esperaba el triunfo, y apesar de ser superiores en número las fuerzas de los rebeldes tuvieron que retirarse siendo embestidos por los realistas, causando mucha pérdida al ejército cristino. El dia siguiente intentó otra vez el enemigo lo que el dia anterior, y nuestro perito general que veia con la entrada del enemigo en Prats una ocasion favorable para batirle, le dejó entrar para escarmentarle al regreso. Salíó el general cristino con la guarnicion, dejando desocupada la villa de Prats, y nuestros batallones embistieron con mucho ardor al enemigo, causándole singularmente en su retaguardia un fuerte descalabro.

—El enemigo ha perdido en la ida y vuelta de Prats de Llusanés, segun comunicacion de un sujeto muy autorizado, cerca de mil hombres. Nosotros nos abstenemos de fijarlo por no tener datos suficientes para ello; lo cierto es, que el ejército enemigo perdió mucha gente. En la accion del sábado aseguran que pasaban de seiscientos los heridos.

ALAVA.—*Alegria 3 de Agosto.*—Por noticias de Logroño de 1.º del corriente y con referencia á cartas del interior se sabe, que el ejército cristino sufre bajas considerables tanto en hombres como en caballos, ya por la desercion, como por los que quedan en los hospitales; asegurándose igual-

mente por los papeles públicos que el REY se hallaba sobre Albacete, y la última expedición al mando de Zaratiegui á la parte de Aranda.

De Vitoria salieron el 1.º todos los enfermos é inútiles de la legión portuguesa para Castilla, y se aseguraba la próxima salida de esta legión. En efecto, salió ayer tarde en dirección á Treviño y Peñacerrada, según las noticias que acaban de recibirse.

Las córtes revolucionarias siguen discutiendo el dictámen, relativo al proyecto de ley sobre la reforma del clero. El Sr. Alcalá Zamora habló muy mal y muy largo: se remontó hasta los tiempos de Matusalen, y recorrió la historia sagrada y profana, y hasta la mitología, ensartando cuanto tuerto y traveso ocurrió á aquella cabeza desorganizada. Para cuando acabó de hablar ya estaba el salón desierto.

En el número anterior y en otras mil ocasiones tenemos manifestado el ningún crédito que se merecen los estruendosos partes que semanal y rutinariamente publica el gobierno revolucionario. Solemos fluctuar entre la risa y la cólera, al oír y leer los detalles absurdos que se transmiten al titulado ministerio de la guerra, y las empalagosas apologías que de sí mismo hace de ordinario el ridículo fanfarronismo de los generales, y la desmesurada ambición y degradante amor propio de los gefes de todas graduaciones, y aun de simples oficialillos que se hallen á la cabeza de un miserable destacamento.

Estaba reservado al siglo actual el tolerar una serie interminable de ineptias, que en otro tiempo hubieran sido correspondidas con una carcajada universal á mandíbulas batidas, y el graduar de generales ilustres, gefes beneméritos y muy dignos oficiales, á los que si se les juzga por el necio contexto de sus partes, debieran calificarse de *fátuos* cuando menos, y esto no adelantando en demasía el rigor de la censura.

Es de ver un larguísimo catálogo de EXCELENTÍSIMOS, comunicándose para elevarla al ministerio ó una grandísima friolera, de que no debiera ocuparse un alcalde de monterilla, ó un notición de gran bulto, pero increíble y absurdo hasta su colmo, y que viene á desmentirse á los dos días por una necesidad inevitable. Véase un modelo de las comunicaciones que están en boga. EXCMO. SR.: el EXCMO. SR. capitán general de N. en fecha del tantos me dice lo que sigue: EXCMO. SR.: el EXCMO. SR. general en jefe del ejército del centro me dice lo siguiente: EXCMO. SR.: el EXCMO. SR. general que manda la primera división de este ejército me dice lo que copio: EXCMO. SR.: el gobernador de N. con fecha de ayer me oficia lo que sigue: EXCMO. SR.: el comandante de armas de N. con fecha de ayer me dice lo que copio: El sargento Fernández que salió esta mañana con un destacamento de nacionales en persecución de la infame gavilla de facciosos que andaban por las huertas de esta heroica población, me dice esta tarde desde la venta de tal lo que sigue: Hoy ha sido un día de gloria para las armas de la Patria. Los valientes que tengo el honor de mandar se han ceñido un laurel inmarcesible. La historia recordará con admiración y agradecimiento un hecho de armas, que debe influir gravísimamente en el exterminio próximo é inevitable de las facciones que amenazaban el trono de Isabel. A las seis de la mañana llegué al molino de tal, después de una marcha de legua y media, sufriendo mis bravos con una resignación heroica las fatigas del camino, y no oyéndose en toda nuestra marcha otra voz que el dulce nombre de Isabel. En el molino se me informó por el albeitar de N., hombre ilustrado, liberal por principios, y que está suscrito al *Eco del Comercio*, de que los facciosos en número de 7 se hallaban almorzando en este ventorrillo. Yo, que como V. sabe me inflamo al aproximarme á los facciosos, concebí el atrevido proyecto de atacar con mis 30 infantes y 10 caballos á la gavilla insolente, que había querido tomarse un momento de reposo. Dí la orden: trepé por la montaña: dominé la cresta: hice avanzar á mi inmediato con la fuerza competente para que atacase al enemigo por su retaguardia, en el caso de huir por la puerta falsa de la venta: mandé desplegar mi caballería, que al gran trote avanzó sobre la puerta principal: yo, que para estos casos tengo una prevision y un talento superior, aunque me esté mal el decirlo, avancé por el flanco derecho suponiendo que los rebeldes se saldrían por las ventanas de la cuadra; pero esta

vez me equivoqué, porque la gavilla facciosa saltó toda entera por las tápias del corral, y á paso de carrera se metieron en el bosque inmediato, desde donde nos dirijieron un fuego mortífero, de que me resultaron dos caballos heridos y un soldado contuso. Yo también he recibido una herida gloriosísima, pero leve en un talón, al tiempo que me retiraba á reunir los nacionales, que se habían desordenado algún tanto por el ruido de los tiros, y los imprudentes gritos del ventero, que anunciaba que no le iba á quedar en la venta un clavo si duraba por pocos minutos la visita de los nacionales; pero yo sé que falta á la verdad, porque mis valientes son incapaces de mancharse en estas frioleras, y suponiendo que el ventero querellante por este mismo hecho declara su adhesión á la causa del Príncipe rebelde, lo he hecho preso, y lo conduciré mañana maniatado á la cárcel de esa villa, para que se le instruya el correspondiente sumario y caiga sobre su cabeza delincuente la cuchilla de la ley. Los facciosos se han retirado al alto, y yo no he podido perseguirles por la escabrosidad del camino y por el cansancio de la tropa, después de una marcha de legua y media larga. El resultado de esta brillante jornada ha sido herir en el sombrero al cabecilla y cojer en la venta doce gallinas desafectas, diez pollos sospechosos, dos arrieros con vino, el ventero y un pastor viejo, que tiene todas las apariencias de ser algún lego retirado á vivir en estas sierras. Su captura es de una importancia suma, así como las consecuencias de esta victoria, que espero pondrá V. en conocimiento de quien corresponde. Dios guarde á V. muchos años etc.; y lo digo á V. para su satisfacción; y lo transmito á V. para la suya; y tengo el honor de elevarlo á conocimiento de V. S. para que se sirva hacerlo al de la superioridad; y yo tengo la dulce satisfacción de comunicarlo á V. E. para que haga el uso conveniente; y yo me apresuro á dar á V. E. una noticia tan plausible, para que se sirva publicarla en esa Capital y comunicarla al señor ministro de la Guerra; y lo traslado á V. E. para que se sirva poner en conocimiento de S. M. hechos tan gloriosos, inclinando su Real ánimo para que recompense dignamente á los beneméritos patriotas que tanto se han distinguido en esta jornada.—Dios guarde á V. E. muchos años etc.

Si el parte preinserto que viene á ser hermano carnal de los que se publican á todas horas, parece ridículo, no lo son menos los que se dan por los generales en jefe, matando de una plumada ocho ó diez mil facciosos, hiriendo otros tantos y haciendo muchos cientos de prisioneros sin que nadie los vea, porque desde el momento sin duda se hacen invisibles: cojiendo siete ú ocho mil fusiles que no se entregan al gobierno, porque eran inservibles, ó porque se han distribuido en los pueblos para que se defiendan de los facciosos en caso de una agresión. El resultado de estos últimos partes, es que las facciones reunidas han sido enteramente deshechas: que ya los rebeldes andan abatidos y diseminados en grupos insignificantes: que muchos centenares se han presentado al indulto: que los demás se retiran á sus casas: que esto se acabó, y que ahora solo resta descansar en un lecho de laureles. Sin embargo, á los dos días las facciones toman un aspecto imponente: el general vencedor se retira: el gobierno se alarma: la negociación de los efectos públicos cae en su primer abatimiento: las interpelaciones al gobierno adquieren un nuevo carácter de furor: se pide la caída del ministerio: se declara que la facción es ya temible, y que la Patria está en peligro.

Estos desengaños son tan frecuentes que se repiten una vez cada semana; y sin embargo los patriotas de todos colores se alimentan siempre de las mismas ilusiones, y creen cuanto publican los partes mentirosos de sus generales, sin que tantos chascos los hayan convencido, de que todo es un purísimo embrollo, con que se abusa de su credulidad y se adquieren fajas y entorchados.

ANUNCIOS.

El que haya encontrado un pliego cerrado que se perdió á últimos del pasado, y contienen los Reales Despachos de D. Pedro María de Azpe, se servirá entregarlos al mismo en Estella, ó dirijirlos á la Imprenta Real.

Se halla vacante la plaza de cirujano titular de la Anteglesia de Cenarruza, señorío de Vizcaya; el que quiera solicitarla dirijirá por todo el mes de Agosto su memorial al ayuntamiento de la misma, quien dará conocimiento de su dotación.